

Catecismo 1720 – 1722 La bienaventuranza cristiana

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1720:

El Nuevo Testamento utiliza varias expresiones para caracterizar la bienaventuranza a la que Dios llama al hombre: la llegada del Reino de Dios (cf Mt 4, 17); la visión de Dios: "Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8; cf 1 Jn 3, 2; 1 Co 13, 12); la entrada en el gozo del Señor (cf Mt 25, 21. 23); la entrada en el descanso de Dios (Hb 4, 7-11):

La bienaventuranza hace referencia a que Dios nos promete, nos garantiza un futuro de felicidad.

También la moral cristiana está ligada a esa promesa de "futura felicidad" que el Señor nos hace.

Por cierto, recientemente estuve la ocasión de estar en la peregrinación diocesana a Lourdes. Y me llamó la atención que a Santa Bernardita, en un momento determinado, la Virgen le dice: "*No te prometo la felicidad plena en esta vida, sino en la siguiente*".

También el Señor dice: "*Os daré el ciento por uno en esta vida, "con persecuciones", y después la vida eterna.*"

No es que la moral cristiana tenga un planteamiento de "servir a Jesucristo, la bienaventuranza, consiste en vivir amargado y mortificado en esta vida y luego ser feliz en la siguiente"; no es así.

El Señor promete en esta vida "el ciento por uno". Pero la felicidad que el Señor promete es "en tanto y cuanto" las limitaciones de esta vida nos permiten ser felices; porque en esta vida no existe la felicidad plena, y esta vida está sujeta a la ley de la **cruz**.

Esto que es una realidad constatable en nuestra vida, enlaza con esa "promesa de bienaventuranza que nos hace Jesucristo".

Hay varios pasajes de la escritura que se citan en este punto:

-La llegada del Reino de Dios: Mateo 4, 17:

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado».

Si Jesús ha llegado (el prometido, el esperado, el deseado) la felicidad ha comenzado ya, la "bienaventuranza ha comenzado". Ser Bienaventurado consiste en **estar unido a Jesucristo, en el estar en gracia de Dios**

-La Visión de Dios: Mateo 5, 8:

8 *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

La felicidad es colmada con la "visión de Dios"; eso no decepcionara, como ocurre con tantas cosas en esta vida. Hemos puesto nuestra esperanza en determinado logro o meta, y una vez que la alcanzamos nos decepciona.

1ª Juan 3, 2:

2 *Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.*

La felicidad plena del hombre es la de tener una especie de semejanza con Dios. La imagen y semejanza que tenemos ahora esta oculta.

1ª Corintios 13, 12:

12 *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*

"Entonces conoceré como soy conocido": Yo no conozco a Dios como El me conoce a mí en esta vida; Sin embargo en la otra vida yo lo conoceré directamente, participando de esa capacidad que tiene Dios de conocimiento.

Esto es ser bienaventurado; mas dicha que esa no puede haber.

Podíamos definir el cielo como "el estado de conocimiento de Dios", que cuando el hombre entra en él, es incapaz de poder desear nada más que eso.

-La entrada en el gozo del Señor: Mateo 25, 21-13:

- 21 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*
- 22 *Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."*
- 23 *Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."*

Describe aquí lo que es la bienaventuranza: **Entrar en el gozo del Señor.** "Gozarse con lo que Él se goza". Que lo que siente el corazón de Cristo, lo sienta el mío también.

-la entrada en el descanso de Dios: Hb 4, 7-11:

- 5 *Y también en el pasaje citado: = ¡No entrarán en mi descanso! =*
- 6 *Por tanto, quedando en claro que algunos han de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia,*
- 7 *vuelve a señalar un día, = hoy, = diciendo por David al cabo de tanto tiempo, como queda dicho: = Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...*
- 8 *Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, no habría hablado Dios más tarde, de otro día.*
- 9 *Por tanto es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.*
- 10 *Pues quien = entra en su descanso, = también él = descansa de sus trabajos, = al igual que Dios de los suyos.*

11 *Esforcémonos, pues, por = entrar en ese descanso, = para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.*

Todo esto son imágenes para entender que es la "bienaventuranza". Lo que Cristo quiere decir cuando dice "seréis bienaventurados...", porque tenéis ese destino reservado para vosotros: El del descanso eterno, el del gozo, el de la visión de Dios...

Termina este punto con una cita de San Agustín, con esos términos rotundos que San Agustín suele tener:

«Allí descansaremos y veremos; veremos y nos amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que acontecerá al fin sin fin. ¿Y qué otro fin tenemos, sino llegar al Reino que no tendrá fin? (San Agustín, *De civitate Dei*, 22, 30).

En este punto se nos remite al punto 1027:

Este misterio de comunión bienaventurada con Dios y con todos los que están en Cristo, sobrepasa toda comprensión y toda representación. La Escritura nos habla de ella en imágenes: vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso: "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman" (1 Co 2, 9).

Es una explicación de cómo es la bienaventuranza en el cielo. Siempre nos quedaremos cortos en las imágenes que usemos.

Se nos ofrecen ocho imágenes: *vida, luz, paz, banquete de bodas, vino del reino, casa del Padre, Jerusalén celeste, paraíso.*

Permitirme una reflexión de contraste entre fe y razón:

A veces se ha acusado al cristianismo que "usa una moralidad" extrínseca: La razón de ser del "porque" tenemos que actuar bien, del "porque" el hombre tiene que ser santo, del "porque" el hombre tiene que vivir dignamente, sería: "*Pórtate bien para ir al cielo*".

Presentado eso así, es fácilmente "ridiculizable o criticable", una moralidad que tiene como razón de ser, no en "sí misma", sino por "ir al cielo".

La motivación, ni primera ni última, por la que el Señor nos pide que seamos santos, no es para "ir a otro lugar".

El hombre tiene que vivir dignamente, tiene que ser santo:

-en primer lugar: **porque es imagen y semejanza de Dios, y tiene que vivir en coherencia con su propio ser.**

Por tanto no es "pórtate bien para ir al cielo"; sino "vive en coherencia con lo que eres".

El "hacer" sigue al "ser" (como ya hemos dicho en otra ocasión): ***Si "eres hijo de Dios", lo lógico es que "vivas como hijo" no como siervo, no como esclavo.***

No se trata de una moralidad "infantil": "*si te portas bien te compro una bicicleta*".

-en segundo lugar: Es inseparable el **destino de la vida futura del destino de esta vida.**

El cielo, que se nos promete en la siguiente vida, está –de alguna manera- incoado, comenzado en esta vida; de la misma manera, el infierno, sobre el que Cristo nos previene en la vida eterna, está también comenzado en la amargura de esta vida, cuando no vivimos en gracia de Dios.

Por tanto debemos de rechazar esa ridiculización como que la "moral cristiana" tiene como única motivación lo que ocurra en la vida siguiente desligado de lo que ocurre en esta vida.

El cielo ha comenzado ya con una vida coherente y con una vida en gracia, sabiendo perdonar, sabiendo amar.

Es cierto que el evangelio habla de una oferta de vida eterna, pero no desligando la felicidad en esta vida de la felicidad en la próxima sino integrando ambas cosas.

Punto 1721:

Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo. La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina (2 P 1, 4) y de la Vida eterna (cf Jn 17, 3). Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo (cf Rm 8, 18) y en el gozo de la vida trinitaria.

El sentido último de la vida del hombre está en conocer, servir y amar a Dios.

¿Qué pintamos en esta vida...?. En esta vida comenzamos ya lo que va a ser la vida eterna, y comenzamos ya en esta vida a conocer, servir y amar a Dios. Esto mismo lo puede decir uno que está en esta vida, que está en el purgatorio o que está en el cielo.

En la medida en que nos capacitemos: "conociendo, sirviendo y amando a Dios, en esta vida", esa será la capacidad que tengamos en la vida eterna de "conocer, servir y de amar a Dios".

Dios ha querido que el destino que tengamos en la vida eterna, haya sido "preparado meritoriamente por nosotros en esta vida".

El que nos invita al banquete eterno de sus bodas en la vida eterna, no quiere que participemos "sin concurso por nuestra parte", sin decir "si quiero".

Por tanto nuestro conocimiento de Dios en la vida eterna va a ser proporcional al que hayamos tenido en esta vida, y nuestro amor lo mismo.

"El que te creo sin ti, no te salvara sin ti"

Él quiere que seas "coparticipe" del destino eterno que él quiere ofrecerte. Esta es la razón última de nuestra vida.

Haya que decir, que si no enfocamos, como una preparación para la vida eterna, también es una frustración: "*¿De que nos sirve ganar el mundo entero, si no entramos en la vida eterna?*"

2ª Pedro 1, 4:

- 3 *Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud,*
- 4 *por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.*

Se nos describe el cielo, como la bienaventuranza de **hacernos partícipes de la naturaleza Divina**; Es el intercambio que se hizo con la encarnación: Dios se hizo partícipe de la naturaleza humana, para que nosotros podamos hacernos partícipes de la naturaleza divina.

Juan 17, 3:

3 *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo.*

En ese conocimiento que tendremos de la naturaleza divina, "nunca terminaremos de conocerle": *Cristo será siempre nuevo para nosotros: eso es ser infinito.*

Termina este punto: **Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo (cf Rm 8, 18) y en el gozo de la vida trinitaria.**

Romanos 8, 18:

18 *Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.*

19 *Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.*

La entrada en la bienaventuranza del cielo es, también, una "liberación" de lo que ahora nos impide gozar de ese amor intratrinitario.

Punto 1722:

Semejante bienaventuranza supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas.
Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural, así como también llamamos sobrenatural la gracia que dispone al hombre a entrar en el gozo divino.

**«"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".
 Ciertamente, según su grandeza y su inexpresable gloria, "nadie verá a Dios y seguirá viviendo", porque el Padre es inasequible; pero su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia llegan hasta conceder a los que lo aman el privilegio de ver a Dios [...] "porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios"» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 20, 5).**

Este texto de San Ireneo es bastante "pedagógico". En El antiguo testamento ya se decía: que nadie podía ver a Dios y seguir viviendo. Ellos eran conscientes de que Dios era infinitamente superior al hombre y no tiene "capacidad natural de ver a Dios".

Para que un ser creado pueda ver a Dios necesita un don sobrenatural que se llama la "visión beatífica"

Termino esta explicación de la visión beatífica de la bienaventuranza como algo ajeno a nosotros. Porque el primer beneficiado de una "vida digna", "una vida santa", es él mismo; y a eso el Señor lo une a una promesa de vida eterna a una "bienaventuranza".